



Poesía

Premio, Concurso XXVI

ONÍRICA ÚLTIMA FUNCIÓN

Odette Alonso Yodú*

ONÍRICA ÚLTIMA FUNCIÓN

Por Tosca, a Margarita

Terminó la función
y me he soñado arcángel
cuando soy sólo un violinista dormido ante el atril.
Vacía la taberna
vacío el corazón como una plaza pública
me encuentro frente a ti
frente a mí misma.
También yo fui una niña y luego fui un traidor
y luego un marinero naufragando
en el agua podrida de su charca.
Y quise desnudarme
echarme sobre ti como sobre el abismo
y después no ser yo sino tu piel
el insalvable pozo de tus ojos
o un violinista sentado ante su atril
soñando que despierta y que te ama.

* *Letras Españolas, Universidad Veracruzana.*

LAMENTO DE ORFEO



Devuélvemela Hades
devuélveme la vida que es Eurídice.
De qué sirve mi música sin ella
de qué sirven la gloria y las guerras de los vivos
de qué sirve la luz.
Permíteme mirarla antes que acabe el túnel
no soporto sus pasos a mi espalda
el levísimo ruido de sus pasos
saber que está detrás y no mirarla.
Tú no sabes de amor
tú no has sentido que una mujer rehace tu cuerpo cada noche
que una mujer es dueña de tu cuerpo y de ti.
Devuélvemela Hades
devuélveme a la vida que es Eurídice.
O deja que las Furias me devoren.

EVA O EL PECADO ORIGINAL

Nada fue como dicen.
Yo descubrí mi cuerpo mojado en la maleza
y lo empecé a palpar.
Era mi cuerpo solo el que se hinchaba
inflamada mi vela.
No supe qué corría por mi vientre
trepaba hasta mi pecho
enceguecía.

Tuve miedo y grité
tuve miedo y rodé por la maleza.
Era fuego era sangre era lava de volcán
era espejismo.
No supe qué pasaba y tuve miedo
pero dejé rodar mi cuerpo y la llovizna
y algo estalló vibrante quién sabe en qué recodo.
Después dormí tranquila
un tiempo inexplicablemente largo.
Después quizás llegara Adán pero ya no lo vi
otra vez la llovizna humedeció mi cuerpo
y me sentí gritar.

HELENA O LA OTRA CARA DEL RECUERDO

Sentada ante la rueca
Helena piensa en Paris.
Sus hijos crecen
y Menelao dormita entre las mantas
en un rincón desde donde la mira a veces.
Ella hilando la rueca
está pensando en Paris
la hermosura y el pánico
y tal vez una lágrima o un palpito
mientras el hilo corre entre sus dedos
y Menelao dormita
y sus hijos persiguen mariposas
y Paris es un sueño que el tiempo le devuelve detenido
engalanado vencedor de nada
en esta dulce tarde en que Helena está hilando su recuerdo
con una limpia lágrima o un palpito.



DIDO O LA IDEA DEL DEBER

Nada justificaba Eneas tu partida.
No hay patria ni deber más sacro que el Amor.

PENÉLOPE O LA UTILIDAD DE LA ESPERANZA

Espero echada al sol como los gatos
con la misma paciencia.
He soñado la estrella cayendo al horizonte
he observado los barcos entrar en la bahía
sabiendo que no vuelve mas contando uno a uno todos los
tripulantes.
En todos creí ver su rostro iluminado
quise sentir en todos su beso milagroso.
Al sol echada al sol como los gatos
atizaba el recuerdo de las horas perdidas
detenía el reloj.
He destejido mil veces la madeja
creyendo que al final me sirviera de algo
y la he vuelto a tejer
con la misma esperanza.
Nadie llegó ni llega
y yo sueño la estrella cayendo al horizonte
y tejo la madeja
esperando que un día o no esperando nada.

MARGARITA O LA IDEA DE LA FELICIDAD

Vender el alma al Diablo
o vender el alma a Dios.
Vender el alma y que ella llegue alguna tarde
a ponerme su almíbar en los labios
a dejarme danzar descalza en esta alfombra.
Su almíbar o su furia sobre mis tristes huesos
que esperan por la muerte o la felicidad.
Vender el alma el cuerpo y que ella diga sí
que me ponga en los labios el pedazo de dolor que tenga vivo
toda su indecisión o su perfume.
Margarita esta tarde con su frío mosaico
Margarita y mis manos tanteándole la furia y los almíbares
Margarita y el miedo de que dijera no.

VIRGILIO PIÑERA LEE SUS POEMAS EFÍMEROS

Azul era la llama del hornillo
y pequeña
en la afectada penumbra de la habitación.
Su voz entrecortada
máscara teatral.
Todo escenografía y coro tintineante.
Azul era la llama
donde se consumían los pliegos ya leídos



y el sueño del poeta.
Virgilio no existía
ardía entre las llamas
para flotar después como un ánima en pena
sobre el cielo azulado de la isla
como una cancioncilla
que no acabara nunca

LOS MERCADERES DEL TEMPLO

I

Mi cuerpo tiembla sobre la piedra fría
mi pobre cuerpo tiembla.
Afuera era la música
la multitud ardiente
rebaño con el pecho abierto a todo.
Afuera el mercader se hacía rico
cantaba el mismo himno
ofrecía la gloria y guardaba las monedas.
Ellos no se arrodillan
dicen la fe pero la han olvidado
pregonan la esperanza
y la venden a cambio de toda la miseria.
Ellos no se arrepienten
acosan como moscas a cada transeúnte.
Es el cuerpo de Cristo lo que venden.

II

Entonces lo creímos
nos sentamos alrededor del trono
y coreamos su nombre y la canción de moda
y besamos sus pies emocionados.
El miedo puede ser un silencio absoluto
la espera eterna o la resignación.

Quién nos viene a salvar entonces de esta abulia.
Quién saltará los muros y nos hará pagar por tanta desmesura.
Quién gritará por fin el grito que aguantamos.
Yo sé quiénes serán y tiemblo de saberlo
y tiemblo de esperar y de haberme callado.
Es el cuerpo de Cristo resurgiendo
Cristo que vuelve a que lo crucifiquen
a que otros mercaderes se hagan ricos vendiendo sus cenizas.

III

Ya no sé si lo harán.
Los otros también fueron apóstoles y mártires
también tiñó su sangre la tierra prometida
también dijeron no.
Todo tiene su precio y su minuto
Cristo es sólo la estampa que mueven las banderas
nada salvará al templo de esta animalidad.
Ya no sé si vendrán ya no lo espero
tiembla mi cuerpo sobre la piedra fría
y descubro a mi lado cómo el cuerpo de Cristo también tiembla.

